Crónicas

ESPAÑA

XXIV Semana Social en España

Cinco Semanas Sociales se han celebrado en Madrid, desde aquel modesto comienzo en 1906, con el llamado «Curso breve de cuestiones sociales», que nació y recibió calor y apoyo en el *Centro de Defensa Social*, secundado generosamente por el *Consejo Nacional de Corporaciones*, y que logró la reducida cifra de doscientos semanistas.

Esta XXIV Semana ha visto, al cabo de bastantes años, renovarse la presidencia de un seglar al frente de la Junta Nacional, hoy don Federico Rodríguez; en los comienzos la ostentó don Marcelo Azcarra. En los temas se diferencian mucho la primera y última semana. Entonces era preciso dar una impresión de conjunto de cuantos problemas se relacionan con la sociología cristiana: agremiación, sindicatos, mutualismo, propiedad, impuestos... Hoy día cualquier tema, el del crecimiento de las grandes ciudades, de Madrid en concreto, exigen la división de temario para poder abarcar cada aspecto en su integridad.

En el aula magna del C.E.U. se celebraron las solemnes sesiones de apertura y clausura. En la primera el excelentísimo señor Nuncio de Su Santidad leyó la carta de la Secretaría de Estado, dirigida al presidente de la Junta Nacional de las Semanas Sociales. En ella empezó a subrayarse la importancia del tema. Corroboran el acierto de la elección el que en Barcelona, a primeros de julio, haya de celebrarse el Congreso Internacional de Sociología Religiosa, con tema casi idéntico, o, si se quiere, complemento del de la Semana: «La Religión en el tránsito de una sociedad pretécnica a una sociedad industrial y urbana»; y que el tema de la Semana Social Francesa coincida casi con el de la nuestra: «El hombre y la revolución urbana».

El fenómeno social del desarrollo vertiginoso de muchos centros urbanos es un hecho que se nos mete por los ojos; y que difícilmente puede detenerse. Se trata de movimientos «que abandonan zonas rurales en busca de una existencia humana mejor». Unas 500.000 personas abandonan anualmente el campo para trasladarse a las ciudades. De seguir este movimiento, decía uno de los oradores, la población española acabará concentrándose casi por entero en

Barcelona, Madrid, Bilbao y sus proximidades; porque es manifiesta en España la división entre zonas de emigración y las de inmigración; como también es patente el hecho de que, sobre todo en la emigración interior, la mujer participa más que el hombre, debido a la falta de puestos suficientes de empleo para la mujer en las áreas rurales.

No puede detenerse la emigración; la única forma de retardarla y hacerla menos masiva es elevando las condiciones socio-económicas de los pueblos, con la creación de servicios colectivos que satisfagan las necesidades comunales más perentorias y dotando a los pueblos de funciones tan numerosas y diversas como sea factible.

Malos años son éstos para infundir serenidad a los habitantes de nuestros pueblos; se han sucedido, año tras año, las cosechas casi desastrosas que han puesto a prueba su tradicional aguante. El problema está planteado por el desplazamiento (huída) en riada del campo a la ciudad, buscando estar mejor, situarse en la vida con alguna mayor comodidad. Este desplazamiento, en gran parte fenómeno natural, obligado, realizado sin control, plantea situaciones graves, tanto en el lugar de origen como en el de destino.

Lo malo, decía otro de los conferenciantes, no es que las ciudades crezcan, sino que lo hagan explosivamente. La Carta de Roma advierte de los peligros y riesgos que envuelve este proceso histórico-social. De una parte, en la ciudad que recibe, si no se lleva adelante el proceso de crecimiento con ponderación, interviniendo prudentemente la autoridad, se producen desequilibrios humanos, culturales y religiosos que ahogan todos los buenos efectos; de otra—permítasenos el ritonerlo—«al poner el acento y la atención sobre la concentración urbana, hay peligro de olvidar la productividad, y el tenor de vida del sector agrícola», agravando así un «desequilibrio, que, tarde o temprano, repercutiría en la comunidad nacional, anulándose los beneficos efectos de orden económico y humano que la concentración urbana persigue».

Recomienda la Carta no detenerse solamente en el aspecto exterior, en el crecimiento hasta el logro de metrópolis gigantescas, como una especie de desafío y de mal entendido nacionalismo. Dentro están pidiendo atención problemas de orden social y religioso importantes; sin olvidar el de la especulación de solares, origen de explotación por parte de pocas personas inconscientes del mal que hacen, pero metidas avaramente en el vértigo de hacer dinero.

Se construyen viviendas. Es alentador—dice el mensaje de Roma—el ejemplo de lo realizado en este aspecto. Pero no basta; como no basta la desaparición, si se logra, de la corona de espinas de los barrios de miseria, ni el multiplicar los servicios públicos; ni el que desaparezca el fenómeno grave del paro con ser todo ello tan importante Pero es «imprescindible que partiendo de un alojamiento familiar suficiente y asentada en unidades orgánicas dotadas de centros adecuados para las diversas actividades: recreativas, culturales, religiosas, etc.; la sociedad que vive en las aglomeraciones urbanas tenga una sana estructuración interior, en virtud de la cual cada uno se sienta integrado en los grupos que militan verdaderamente por sus intereses humanos, materiales y morales».

En la ciudad, como en el campo, hay valores que son garantía de continuidad. «Examinando el proceso de transforma-

ción de la sociedad en los últimos tiempos, se ve que el sostén y el alma de la comunidad rural ha sido y sigue siendo su estructura familiar.» No hay que vivir de «inútiles añoranzas» de instituciones patriarcalas rurales; no todo lo que se pierde al abandonar el campo merecía la pena el conservarlo a ultranza; no todo es malo en la ciudad; hay valores positivos: todo cuanto ayuda a un desenvolvimiento más digno de la persona humana. Hay peligro que valores de tanto peso como el de la familia se pierdan, que no se vivan en el complejo de la gran ciudad. Y entonces, un nuevo problema agranda los anteriores, al fallar «la base existencial y el ambiente sicológico y moral en el que cada uno de sus miembros crece, madura y hereda el patrimonio material y espiritual que plasma su vida, que les conserva en el respeto a los valores tradicionales, que les integra en la comunidad regional e incluso parroquial». El hombre de la gran ciudad vive inmerso en una cultura de masas que le lanza fuera de sí, con pérdida de la personalidad y con facilidad hacia reacciones de multitud, una vez que la gran ciudad tritura los grupos que ayudan al hombre en su perfecto desarrollo: familia, parroquia, asociaciones; así discurría uno de los profesores, a la vez que marcaba las características del hombre-masa.

No puede olvidarse, como lo subraya la Carta y lo comentaba alguno de los conferenciantes, la diferencia entre la vida del campo y la de la ciudad: al puesto de la jerarquía vertical, única existente y que constituía la espina dorsal de la comunidad familiar y rural, suceden las solidaridades horizontales múltiples, las de los grupos de trabajo profesionales, ideológicos... El control social, regulador en gran parte de todo comportamiento humano, no es ejercitado ya por una comunidad en razón de los valores religiosos, morales o simplemente humanos, sino por nuevos grupos de solidaridad, que «dan, sin embargo, la impresión al individuo de ser parte de la gran sociedad y suscitan en él la conciencia de nuevas posibilidades en orden al reconocimiento de su propia personalidad».

Dos lecciones se dedicaron específicamente al estudio de las características religiosas de la concentración urbana, la consecuente planificación pastoral, con una atención especial al suburbio en sus aspectos demográficos, socioeconómicos y sociológicos, su problemática religiosa. Completaban así los otros aspectos estudiados en ponencias y lecciones por profesores de competencia en cada ramo, que han cumplido con méritos más que suficientes para haber logrado un público varias veces mayor.

Las conferencias se iniciaron con la del excelentísimo señor obispo de Astorga, de un evidente interés, aun cuando no fuera del tema general de la Semana: «Orientaciones pontificias en materia social». Además de las actitudes vitales, la conducta de Pablo VI en Roma y fuera de ella, en ese afán de diálogo con la civilización del trabajo y ese universalismo que le lleva a ver y palpar de cerca los conflictos sociales, se fijó el orador en cuatro puntos clave de las orientaciones pontificias: promoción social del trabajador; misión del empresario; persona y bien común en el Estado moderno; la civilización del trabajo y el sindicato.

El excelentísimo señor arzobispo de Madrid y el presidente de las Semanas, clausuraron con sendos y oportunos discursos esta XXIV Semana Social Española.

A nuestro entender, la experiencia demuestra que es fácil dar con un grupo selecto de profesores de altura, que tratan con competencia los temas. Pero sigue la alarma por la falta de interés de hecho en el público; naturalmente, en el que no asiste. ¿A qué es debido? ¿Sólo a la fecha menos oportuna? ¿Enfoque menos apto para la polémica? Señalamos una de las posibles soluciones: ¿Por qué no ir más a una con los movimientos, organizaciones... de apostolado? ¿Por qué no pensar más estas organizaciones en la fecha de la Semana para coincidir, y en horas oportunas, tener sus reuniones especializadas?

F. V.

ALEMANIA

PAUL BECHER ANALIZA LA ACTITUD DE LOS CATÓLICOS ALEMANES ANTE LOS DIVERSOS PROBLEMAS POLÍTICO-SOCIALES

A) *Situación político-social*:

1.° La política exterior y la política económica van cediendo el primer puesto a la política social, que hoy día mueve más a la masa electoral.

2.° Es urgente una revisión de los principios básicos del orden social, puesto que tales problemas no se resuelven sólo con los principios de solidaridad y de subsidiaridad.

3.° Reina una inseguridad fundamental sobre el contenido y el fin de la política social.

4.° La actual problemática social ha servido para diferenciar aún más las posiciones de partido en las discusiones parlamentarias.

5. La misma concepción de la economía de mercado está hoy en crisis.

B) *Política de la propiedad*:

Son conocidas las recomendaciones que sobre este punto hicieron un grupo de científicos católicos y protestantes en enero de 1964 para conseguir una difusión mayor de la propiedad. Desgraciadamente es una realidad la falta de acuerdo, aún entre los católicos, para resolver este su importante problema; entran en juego diversas concepciones éticas; el individualismo está aún presente en la teoría de la propiedad, pues la sociología no ha superado aún su planteamiento.

C) *Política familiar*:

La situación en este punto es aún insatisfactoria. Se necesita mayor protección, mayor seguridad y ayuda a la educación. Hay que elaborar un esquema que recoja todo el contenido de la política familiar. En este punto el pensamiento católico es bastante uniforme.

D) *Política cultural*:

El bienestar del hombre no se reduce a los bienes materiales; cada vez se siente más la necesidad de la formación espiritual, que es el mejor camino para la «desproletarización». Ya se han tomado una serie de medidas, pero las asociaciones católicas tienen aquí una importante tarea que realizar en un futuro próximo.

E) *Sindicatos*:

Con el programa de Goderberg (otoño 1963) ha cambiado la atmósfera de los sindicatos alemanes. Aunque el número de los aplicados a los sindicatos

cristianos es pequeño, sin embargo, su colaboración con otras organizaciones sindicales puede conseguir notable influjo, si mantiene la vitalidad del movimiento social cristiano con un programa social unitario conforme a la concepción cristiana del hombre.

BRASIL

Emigrante español

No existen problemas de adaptación social para los emigrantes españoles que trabajan en Brasil. Tal es el resultado de una encuesta recientemente realizada en San Paulo, entre un grupo de setenta españoles por el Departamento brasileño de emigración y colonización. Del total de los consultados sólo dos tuvieron que solicitar la repatriación por falta de acomodación al ambiente social de esta nación.

Los españoles que contestaron a las preguntas del cuestionario residen en Brasil desde 1960, por lo que su conocimiento de la realidad es bastante completo. A pesar de carecer de una preparación técnica adecuada, estos obreros se han incorporado a la industria con relativa facilidad. La entrada en la sociedad brasileña fué para la mayoría relativamente fácil, por la similitud de caracteres y cultura de ambas nacionalidades.

El informe del Departamento de emigración analizó la aportación que los trabajadores españoles han hecho al progreso de la industria brasileña. Desgraciadamente, la presencia de mano de obra española ha rendido los beneficios deseados por causa de su impreparación técnica. La comisión ha hecho saber que no hay una selección previa de la mano de obra cualificada extranjera que necesita el Brasil para su eficaz desarrollo económico.

Resultado práctico de la encuesta ha sido un proyecto, en el que se espera cambiar de orientación a la hora de recibir inmigrantes. Se pretende que las naciones interesadas estén bien informadas de las posibilidades que ofrece ahora el Brasil para la mano de obra cualificada, tanto en la perspectiva laboral como social y canalizar toda posible inmigración «por impulso» hacia otra más racional y de acuerdo con la realidad.

Reunión del Consejo Interamericano

Con un llamamiento de los Gobiernos de todo el mundo para que establezcan programas nacionales de desarrollo comunitario, se ha clausurado en Sao Paulo el Consejo Interamericano Económico y Social, reunido en su segunda sesión. La petición incluye una propuesta de establecimiento de centros nacionales de formación del desarrollo comunitario; que los expertos internacionales en la materia informen adecuadamente a la opinión pública mundial sobre la importancia de esta formación y la creación de agencias especiales que se encarguen de la divulgación de todo lo relacionado con el desarrollo comunitario.

CHILE

La población debe participar en el desarrollo

En Santiago de Chile se ha reunido el seminario regional ibero-americano so-

bre el desarrollo de la comunidad y la aceleración del desarrollo económico social. Su objetivo principal fue tener una reunión en el nivel técnico entre planificadores y promotores del desarrollo social, sobre el tema de la participación consciente y organizada de la población en los diferentes esfuerzos que se hacen o se proponen hacer los diferentes países ibero-americanos para acelerar el desarrollo económico y social. Hubo un intercambio de ideas entre dos grupos de técnicos a partir de la problemática del desarrollo ibero-americano: los planificadores nacionales y los especialistas en cuestiones sociales. Pero, por otra parte, el seminario permitió analizar las posibilidades de aplicación en la escala nacional de los principios y métodos del desarrollo comunitario. Tres temas se discutieron: el desarrollo comunitario y la participación popular en los planes generales de desarrollo económico y social; las experiencias en Iberoamérica y la contribución del desarrollo comunitario al proceso de desarrollo económico y social.

EUROPA ORIENTAL

Los turistas rompieron el «telón»

Más de cuatro millones de turistas occidentales pasaron sus vacaciones de 1964 en los países de Europa occidental. Para este año se espera que el número de visitantes a estos países comunistas se incremente en un cincuenta por ciento.

Yugoslavia es la nación más favorecida con la presencia de extranjeros, que, en cifras, dejaron un saldo favorable a la deficitaria balanza de pagos de noventa millones de dólares. Dos millones doscientos mil turistas tomaron el sol en las playas del Adriático, prescindiendo saludablemente de toda consideración política.

El segundo país comunista con más interés para los occidentales fué Checoslovaquia, que registró un total de setecientas mil entradas. Las divisas extranjeras son necesarias al Gobierno, que ha facilitado el paso de las aduanas, lo que, unido a los atractivos ofrecidos por el país, han hecho el milagro. En 1960 solamente cuarenta mil turistas entraron en Checoslovaquia. El cambio de moneda es muy favorable, y se puede llegar a comprar por mil doscientos dólares una licencia para cazar osos.

La expansión turística de Bulgaria es todavía mayor. En 1960 recibió a ocho mil visitantes. En 1964 esta cifra aumentó en cuatrocientos mil. Las arenas de oro de las playas del Mar Negro o las de Mamaia, en Rumanía, son aún un filón, que los occidentales están por descubrir. Y los precios resultan todavía aceptables. Por pensión completa en un hotel rumano, con todos los gsatos pagados, incluso visitas a museos, etc., durante quince días, cuesta siete mil pesetas.

Si únicamente estuviesen en juego los motivos económicos, estas cifras resultarían sobradamente significativas. Dentro de poco, tal vez menos de lo que pueda pensarse, la coexistencia y el diálogo entre los hombres del viejo contiente podría ser una realidad.

FRANCIA

Salarios mínimos de miseria

Qué es un *smigard?* Los franceses conocen bien la palabra, aunque no quie-

ren hablar de ella con demasiada frecuencia. *Smigard* quiere decir «salario mínimo interprofesional garantizado» Trescientos mil trabajadores se acogen en Francia a los beneficios de este salario.

Los *smigards,* como se les llama, son peones que no tienen ninguna especialidad. Y en su mayoría se encuentran en las regiones pobres del país: en la Vandé o en la Creuse, provincias que tienen el récord de salarios más bajos de toda Francia.

Para satisfacer las necesidades más apremiantes el Gobierno aumentó recientemente en un dos por ciento el salario de los trescientos mil *smigards.* La mejora ha puesto el salario mensual de estos obreros en trescientos cuarenta francos; es decir, cuatro mil trescientas pesetas. Una ama de casa, esposa de un *smigard,* hizo la siguiente declaración: «Para acabar el mes tenemos que hacer equilibrios, y el dinero no nos llega.»

Para los sindicatos, las medidas gubernamentales no cubren las necesidades de los obreros. «No más un mínimo de miseria, sino un mínimo de civilización», dijo un portavoz sindical, para quien el mínimo salarial debería haber sido establecido en cuatrocientos noventa y siete francos mensuales.

Un mes de vacaciones

Sin embargo, y a pesar del panorama sombrío que ofrece el mundo social de los peones, otras ramas de la industria francesa pueden estar de enhorabuena. De acuerdo con los nuevos contratos establecidos, los obreros del caucho y del vidrio, así como de otras ramas, verán aumentadas sus vacaciones a cuatro semanas anuales. Hoy día, los únicos trabajadores sin un mes de descanso retribuído son los agricultores y los empleados de la hostelería, que tienen oficialmente tres semanas.

Las últimas estadísticas indican que catorce millones y medio de franceses, mayores de catorce años, se trasladaron a un lugar distinto al de residencia para pasar sus vaciones durante 1964. Lo que equivale a decir que el cuarenta y uno por ciento de los habitantes del país en edad adulta han gozado de unos días de descanso.

Los miembros de profesiones liberales han sido los que han alargado por más tiempo, unos treinta y siete días, su estncia de veraneo. Los obreros de la industria y del comercio disfrutaron de veintidós días, mientras que entre los agricultores, según datos del Instituto Nacional de Estadística, sólo ocho de cada cien pudieron pasar fuera dos semanas de vacaciones.

GRAN BRETAÑA

Récord de ofertas de trabajo

La Gran Bretaña ha saludado con optimismo la llegada del verano. Aparte la estabilidad política, conseguida con el mantenimiento, contra viento y marea, de los laboristas en el Poder, el panorama de la economía se presenta con mejores perspectivas.

Según los datos dados a conocer por el ministro de Trabajo británico, al finalizar el mes de mayo el número de puestos de trabajo sin ocupar en la Gran Bretaña era de cuatrocientos diecinueve mil novecientos setenta y cuatro. Mientras que el número de los obreros para-

dos era de trescientos seis mil ochocientos sesenta y tres. Las estadísticas han ofrecido comparaciones. Desde hacía diez años nunca había habido tal volumen de ofertas de trabajo. Y desde 1961 el número de desocupados no había sido tan bajo.

Para el mes de julio estas cifras se reducirán, en lo que se refiere a los parados. Se espera que cien mil trabajadores se incorporen a las obras que, con la llegada del buen tiempo, se inician en todo el país. Por otra parte, la llegada de las vacaciones pondrá fuera de las aulas a varios millones de estudiantes, que cambiarán los libros por el trabajo. Se espera que ciento cincuenta mil estudiantes se incorporen a los llamados «empleos de temporada».

Las regiones del Norte, las más afectadas siempre por el desempleo, han acusado este año un gran retroceso en el número de parados. Las provincias que se han mantenido con el mismo porcentaje de desocupados han sido las del Mediodía y las del Sureste. Unicamente en Irlanda del Norte el desempleo ha aumentado, como consecuencia de un incidente en los astilleros de Belfast, donde hubo despidos masivos de obreros.

A pesar de varias huelgas en la industria de vehículos de motor y de la crisis del acero, que han hecho bajar la producción industrial de la Gran Bretaña, en los tres primeros meses del año la estabilización económica parece asegurada.

O. N. U.

1968, AÑO MUNDIAL DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE

El año mundial dedicado a los derechos del hombre será el de 1968, según ha sido aprobado por la treinta y siete sesión del Consejo Económico y Social de la O. N. U., reunido en Ginebra. En la misma se ha elaborado un proyecto de declaración internacional sobre la eliminación de todas las formas de intolerancia religiosa, que ha sido enviado a la Asamblea General de la O. N. U.

También, y en la referida sesión, fueron aprobados diversos textos, que establecen una convención internacional sobre todas las formas de discriminación racial y la creación de un centro para la vivienda, la construcción y planificación, a fin de lograr un programa completo a escala mundial, para la resolución de estos problemas. Entre las recomendaciones hechas por el Consejo Económico y Social, figura una petición a la Unesco para que este organismo quede encargado especialmente de la campaña de alfabetización mundial.